

Señores:

*Por un exceso de amabilidad del Sr. Presidente de esta Real Sociedad Económica, al cual debo corresponder con voluntariosa cortesía, heme aquí situado en el brete de leer la oración inaugural, para desdicha de todos los que nos congregamos: vuestra, por que habréis de poner a prueba la resignación; mía, por abusar de ella. Pero como en el pecado va la penitencia, bastante tengo con subir a esta tribuna, mejor honrada otras veces. Ahora, que el Sr. Giner, cargue con la parte de responsabilidad que le corresponde, que yo no rehuyo aceptar la mía, sin duda no pequeña.*

*Como todos los años, se celebra hoy un acto en el que se premia la labor de los jóvenes alumnos que asisten a las clases de esta Institución secular. En ella reciben un merecido galardón los que mayor celo y habilidad inspirada pusieron durante el curso vencido; y es de desear, que la perseverancia en la disposición se mantenga y continúe hasta que el tiempo se encargue de que las enseñanzas recibidas cristalicen en obras prestigiosas para la Patria y la Ciudad en donde trabaja este último reducto de las Bellas Artes, formativo*

